

Los diarios de viaje por Italia de Štefan Nemeckay como legado de búsqueda espiritual

Zuzana Vargová

Constantine the Philosopher University  

Ján Gallik

Constantine the Philosopher University  

Adriana Lastičová (traductora)

<https://dx.doi.org/10.5209/ilur.90034>

Recibido: 17 de junio de 2023 • Aceptado: 24 de noviembre 2023.

Resumen: Los viajes y desplazamientos a Italia se desarrollan en cuanto al entorno eslovaco se refiere desde el siglo XIX. Este trabajo se centra en la investigación del viaje, que en sus diarios describe el sacerdote y escritor católico, Štefan Nemeckay, representante de la segunda generación de los seguidores de Bernolák y que han sido publicados originalmente en varias revistas. Aunque el punto de partida del análisis es la categorización de los aspectos de la representación literaria de Italia esbozada por M. Beller (ayuda no sólo a resumir los conocimientos previos sobre el país o la forma del relato de viaje, por ejemplo, el grado de predominio de los hechos factuales sobre la representación subjetiva de las experiencias individuales), el objetivo del trabajo es sobre todo reflejar la estrategia personal del autor basada en subrayar las dimensiones espirituales de la vida y reavivar la relación del hombre con Dios.

Palabras clave: Štefan Nemeckay; Fenómeno de la dirección/de la búsqueda espiritual; Lo trascendente; Arquitectura sagrada; Simbolismo religioso.

ENG Štefan Nemeckay's travel diaries as a legacy of spiritual quest

Abstract: Journeys and travel to Italy have developed in the Slovak environment since the 19th century. The paper focuses on the research of the journey, which is given in his magazine-published travelogues by the priest and Catholic writer Štefan Nemeckay, a representative of the second generation of scholars around Anton Bernolák. Although the starting point for the analysis was the categorisation of aspects of the literary representation of Italy established by M. Beller (it not only helps to summarize the previous knowledge about the country or the form of the travelogue, for example the degree of predominance of factual facts over the subjective representation of individual experiences), but the ambition of the paper is primarily to reflect a unique author's strategy based on emphasizing the spiritual dimensions of life and reviving man's relationship with God.

Keywords: Štefan Nemeckay; phenomenon of direction/ spiritual search; the transcendent; sacral architecture; religious symbolism.

Sumario: 1. Introducción. 2. El sentido de Nemeckay de la belleza del paisaje italiano. 3. La experiencia del escritor en las ciudades italianas. 4. La relación del escritor con la población autóctona. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Vargová, Z.; Gallik, J. (2024): „Los diarios de viaje por Italia de Štefan Nemeckay como legado de búsqueda espiritual“, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 29, e-90034. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.90034>.

1. Introducción

Los motivos para viajar en el entorno eslovaco del siglo XIX eran diversos (educativos, religiosos, ejercicio de la profesión, etc.), dependían del autor y, principalmente - también de acuerdo con la idea del movimiento nacional-, constituían una de las formas importantes de conocer a los eslavos y las tierras que éstos habitaban, y los diarios o los cuadernos de viaje se convirtieron en una herramienta para reforzar la unión entre los

pueblos eslavos. Los viajes ampliaban el „horizonte educativo“, contribuían a establecer nuevos contactos políticos y personales, y así, la información adquirida y la experiencia personal del viajero, transmitidas en forma de relato de viaje, podían ayudar a promover la unidad eslava, que se veía como una oportunidad para reforzar la conciencia nacional y el patriotismo. Al mismo tiempo, el relato de viaje ofrecía la oportunidad de „ampliar la patria mítica de los eslavos“, es decir, de buscar, encontrar y demostrar la presencia eslava también en otros países.

Aunque, de acuerdo con la idea paneslava, los viajes se realizaban principalmente por Eslovaquia y los demás países eslavos, los viajeros eslovacos tampoco evitaban viajar a otros países. Los viajes a Italia, tal como lo señala V. Faktorová (2012: 181), se inspiraban, en cuanto al entorno eslovaco, en la posibilidad de conocer la cuna de la cultura, la historia y la educación europeas, valiosos monumentos artísticos, lugares sagrados y cortes aristocráticas.

En el contexto del período que aquí nos interesa, un tipo muy especial de relato de viaje está representado por los diarios de viaje de los peregrinos católicos a Roma (Š. Nemeckay, M. L. Čepka, J. Kompánek, F. V. Sasínek, M. Alster, J. Slotta, A. Kubina), cuyos autores eran sacerdotes muy versados, como se desprende también de sus diarios, en la historia cultural y política de la región que visitaban. Los viajes de peregrinación eran una manifestación de la vida espiritual y contribuían al fortalecimiento de la religiosidad personal y a la difusión de las ideas religiosas. La peregrinación es, en efecto, «un fenómeno religioso» (Dancák, 2005: 16), pero también «atemporal y supraconfesional» (*ibid.*), es «un signo de valor universal en el que participa todo ser humano: el *homo viator*, el peregrino, la persona que está siempre en camino» (*ibid.*). M. Lurker, al explicar el simbolismo bíblico del viaje, afirma que « toda peregrinación recuerda al peregrino que la vida humana terrestre es una peregrinación al cielo» (Lurker, 1999: 39). En este simbolismo del viaje, se recuerda la imagen de la vida cristiana desde el nacimiento hasta la muerte, un camino/viaje en el que no se teme partir, como hizo Abraham, hacia la tierra desconocida de Canaán, que marca no sólo un territorio determinado, sino sobre todo un „reino espiritual“. Esto también se menciona en el capítulo 14 versículo 21 del Libro del Profeta Zacarías: «Toda olla de Jerusalén y de Judá será consagrada al Señor de los ejércitos. Además, todo el que vaya a sacrificar tomará alguna de esas ollas, y cocinará en ellas. En aquel día no habrá más comerciantes en el templo del Señor de los ejércitos.» (Biblia, 2002: 918). La peregrinación es pues una búsqueda espiritual, un viaje hacia una vida con sentido, el camino de los piadosos.

En lugar de objetivos y consideraciones que tienen que ver con la nación, los diarios de viaje de autores católicos persiguen principalmente objetivos confesionales,¹ lo que – junto con el hecho de que no interfieren significativamente en el desarrollo de la prosa de viajes – determina su posición periférica, o el hecho de que permanezcan más bien fuera de la atención de la historiografía literaria.² Cabe añadir aquí que no tratan de la autopresentación del viajero como „miembro de una nación subyugada“, sino que se esfuerzan por ofrecer una imagen objetiva del paisaje, de la naturaleza y de los habitantes del país visitado³. En ellos predomina «el objeto sobre el sujeto, la imagen del paisaje sobre la imagen del narrador, el informe del mundo sobre el informe del hombre» (Klátik, 1986: 225–226). En este sentido resultan igualmente estimulantes, tanto desde el punto de vista de la investigación imagológica como el de la investigación sobre el legado espiritual de los autores de los diarios de viajes, su estilización „tenía hasta una dimensión sermoneadora en algunas partes» (Golian y Molda, 2018: 32).

Suponemos que su posición periférica se debió también al hecho que muchos de ellos permanecieron en manuscritos o se publicaron sólo en las páginas de revistas de orientación religiosa (por ejemplo, *Cyril a Metod, Katolícke noviny*), o a que estos autores se caracterizaban por una doble reflexión, ya fuera por su relación con los eslovacos (J. Slotta) o por su reputación profesional (F. V. Sasínek).

Los cuadernos o diarios de viaje se publicaron como libros independientes o en revistas literarias (*Hronka: Podtatranská zábavnice, Cyril a Metod*) o formaron parte de suplementos literarios de la prensa contemporánea (*Pešťbudinské vedomosti, Slovenské noviny*), calendarios (*Pútnik svätovoješský*), algunos permanecieron en forma manuscrita debido a las limitadas posibilidades de publicación.

Entre estos autores y obras destacan los diarios de viaje del sacerdote y escritor Štefan Nemeckay⁴ (1792 – 1884), que realizó varios viajes de exploración (Italia, Francia, Alemania, Holanda e Inglaterra). Visitó

¹ Esto es sólo relativamente cierto, ya que estos autores intentaron también reforzar la identidad nacional eslovaca destacando la importancia de los santos Cirilo y Metodio, que „consiguieron la validez de nuestra hermosa lengua eslava (...) y la santificación“ (Sasínek, 1881: 36). Para estos autores, la mayor riqueza eslava y eslovaca era el patrimonio cultural de la Gran Moravia y la obra de Cirilo y Metodio, pero junto con ello reflexionan también sobre los tiempos y las perspectivas de la comunidad cultural eslava, la antigüedad y el lugar de los eslovacos en la historia de Hungría. Para fundamentar esta opinión presentamos un extracto del artículo de F. V. Sasínek: «La doctrina cristiana que nos guía y nos eleva al cielo nos ha sido transmitida por nuestros padres como herencia celestial..... Da esos nombres en el bautismo, menciónalos en el púlpito, y experimentarás. Adorna tu tabernáculo con la imagen de estos inmortales Benefactores de los eslavos, y experimentarás. Cultiva según el ejemplo de los santos. Cirilo y Metodio la literatura cristiana eslovaca, y experimentarás... el futuro de la Santa Iglesia... en los eslavos.....ni el eslavismo ni el cristianismo en él deben perecer. Dios conceda también la libertad a los eslovacos, que se reunirán en torno a los fieles pastores de Cristo» (Sasínek, 1881: 36).

² Al menos algunos autores han llamado la atención de los investigadores, especialmente en la investigación de la tradición de Cirilo y Metodio (por ejemplo J. Kompánek, J. Slotta) o en la investigación de la percepción contemporánea de los monumentos artísticos de Italia. En este contexto nos gustaría destacar los estudios de P. Ivanič (2019: 98 – 106) y de D. Kodajová (2015: 173 – 194), que pueden considerarse como un punto de partida en la investigación de los diarios de viaje de los peregrinos eslovacos.

³ En este aspecto, los cuadernos de viaje de los viajeros católicos retoman el imperativo de la escritura de viajes de la Ilustración, es decir, el intento de relatar objetivamente una información veraz sobre la base de un juicio no influenciado. Véanse por ejemplo. Moyšová (2022: 51 – 53).

⁴ Sobre la vida y obra de Š. Nemeckay, véanse Hoferka (2014: 13 – 18).

Italia un total de tres veces. Mientras que en 1835 y 1864 recorrió Italia, en 1852 acompañó al obispo de Rožňava D. Zichy (1808 – 1879)⁵ en su viaje a Roma. Los cuadernos de este viaje a Italia en 1852, recogidos en el manuscrito en latín bajo el título *Memoriale ex meis peregrinationibus in extraneis Regnis*, y que contienen también anotaciones de otros viajes, fueron seleccionados, traducidos y publicados en *Pútnik svätovoješský* (Peregrino de San Vojtěch) en 1875, 1876, 1878 por Juraj Slotta⁶. A pesar de su „posición marginal“ en el contexto de la literatura eslovaca, su importancia radica en el desarrollo de la literatura de viajes (al modelar la „peregrinación en su concepción romántica“) y el fenómeno del viaje a Italia.

El objetivo del viaje según Š. Nemeckay es «conocer la tierra bendita y visitar las tumbas de los santos apóstoles Pedro y Pablo» (Nemeckay, 1875: 47). En esta formulación, el término *bendito* llama la atención. Los diccionarios contemporáneos explican este adjetivo en el sentido de algo digno de favor, reverencia y celebración,⁷ en el Antiguo Testamento (en Eclesiastés 10:17) se caracteriza como bendita una tierra cuyo „rey es un noble, y cuyos príncipes comen cuando es debido, para reponerse, y no para embriagarse» (Biblia, 2002: 672).

Visitar la tumba de cualquier apóstol es el objetivo „clásico“ de la peregrinación religiosa (Knapík y Kučerková, 2017:87). Además de los lugares bíblicos u otros (reliquias, estatuas, lugares de milagros eucarísticos, o de apariciones celestiales) las tumbas de los santos, especialmente las de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma, eran destinos populares para los peregrinos. El motivo de la búsqueda de tales lugares de peregrinación era la veneración religiosa, la purificación según el culto, la mendicidad de riquezas espirituales, pero también la acción de gracias por la escucha de súplicas o la salvación.⁸ Consideramos interesante el destino de la „movilidad sagrada“ de Š. Nemeckay, por el propio simbolismo de los santos apóstoles⁹: transformación (Pablo), persistencia o permanencia (Pedro).

Cabe suponer que Š. Nemeckay -también como resultado de su condición de sacerdote- pretende resaltar la singularidad y sacralidad del país visitado. Sin embargo, no sólo subraya su valor sagrado como centro de la Iglesia católica, una especie de „paraíso terrenal“ debido a los numerosos edificios religiosos (iglesias y templos) que permiten „encuentros trascendentales con Dios“, sino que en sus escritos también están presentes otras especificidades de la representación literaria de la imagen de Italia, que fueron señaladas por el comparatista M. Beller en su publicación *Imagology: The cultural construction and literary representation of national characters. A critical survey*.¹⁰

2. El sentido de Nemeckay de la belleza del paisaje italiano

Š. Nemeckay registra para sus lectores vistas «espectaculares y magníficas» (Nemeckay, 1875: 54) de «maravillas inauditas y sin precedentes de la naturaleza» (*Ibid.*), pero su imagen del paisaje idílico es en gran medida fragmentaria.

El diario de Nemeckay revela muy poco de los rasgos individuales del propio viajero,¹¹ tan sólo en los segmentos «que enfatizan el espacio infinito, que trasciende al hombre» (Faktorová, 2012: 262) recuerda este viajero a un peregrino romántico, «sobre todo, y en cierto modo, a un sujeto sensible que entra en una relación estrecha e interior con el paisaje» (*Ibid.*: 258). Aunque su alegría al explorar una tierra extranjera se limita sobre todo a las descripciones de las ciudades y "sus atracciones turísticas", su experiencia emocional del paisaje se manifiesta cuando asciende a una colina, a un cerro, o «al pabellón más alto de una torre» (Nemeckay, 1875: 54), que no sólo proporcionan «la vista más espléndida» (*Ibid.*: 56) de la ciudad, del campo circundante, «¡el espectáculo realmente magnífico!» (*Ibid.*: 48), «el mar Mediterráneo extendido hasta el infinito» (*Ibid.*: 56), sino que «Aquí sólo se te aparecen el poder y la gloria divinos en las maravillas inauditas de la naturaleza!» (*Ibid.*: 54)

El autor acentúa así al convicción del abrazo del espíritu y la objetualidad, es decir, como Fichte en su *Die Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia) y Schelling en su obra *Ideen zu einer Philosophie der Natur* (Ideas sobre la filosofía de la naturaleza), parte de «la idea de la identidad del espíritu y la naturaleza, o más bien de la idea de que toda la naturaleza está espiritualizada»¹². En apoyo de lo anterior, expondremos brevemente algunos aspectos de la filosofía de ambos pensadores.

⁵ Como lo señala M. Hoferka, D. Zichy pidió a Š. Nemeckay que le acompañara en el viaje a principios de marzo de 1852, partieron a principios de abril en tren desde Viena vía Graz hasta Liubliana, desde donde continuaron su viaje a Trieste, Venecia y otras ciudades. Regresaron a casa a principios de junio de 1852. Para más detalles, véanse Hoferka (2014: 16 – 17).

⁶ Señalamos que todas las citas de los cuadernos de viaje de Nemeckay provienen de esta traducción al eslovaco del manuscrito latino, escrita en eslovaco según Bernolák (dentro del desarrollo histórico del eslovaco escrito es la primera forma codificada de la lengua escrita).

⁷ Véase Bernolák (1825: 83) o Jungmann (1835: 130).

⁸ A este respecto véase por ejemplo Dancák (2005: 17).

⁹ También se considera a San Pedro como el jefe de los apóstoles y a quien se confiaron las llaves del reino de Dios. Véanse Fouilloux et al. (1992: 172 – 173, 176 – 178) y Lurker (1999: 236).

¹⁰ El comparatista Manfred Beller identifica en su investigación cinco características de Italia: 1. La imagen de Italia como país de la Edad Antigua y de memoria cultural. 2. La imagen de Italia como centro de la Iglesia católica y lugares de peregrinación. 3. La imagen de Italia como país de arte. 4. La imagen de Italia como país con admirables paisajes mediterráneos, con panoramas y edificios rurales y urbanos 5. La imagen de Italia por su carácter nacional y la fisonomía de su población. Para más detalle véanse Beller (2007: 194 – 199).

¹¹ Otro tipo de viajero, cuyas andanzas, descripciones y reflexiones filosóficas reflejan fundamentalmente su personalidad y su visión del mundo y de la vida como tal, es el que señala, por ejemplo M. Antošová (2015: 289 – 302).

¹² Véase Jakubovská (2001: 63). Subrayamos que hemos trabajado con las traducciones eslovacas de estas obras filosóficas alemanas.

Para Fichte, la naturaleza es « una serie infinita de sus posibles destinos. Su alternancia no es anárquica, sino estrictamente lícita. Lo que existe en la naturaleza es necesariamente como es, y no puede ser de otro modo» (Fichte, 1981: 163). Sin embargo, tal concepción de la naturaleza es sólo la base para la posterior deducción de Fichte de la diferencia fundamental entre el hombre (el Yo) y la naturaleza (el mundo, el No-Yo): « Encontré su existencia insuficiente por sí misma, y me sentí obligado a aceptar por sí misma alguna otra existencia fuera de ella.» (*Ibid.*: 164)

El esquema básico de la filosofía de Schelling es la polaridad de lo subjetivo y lo objetivo, y la opinión de que no nos perdemos en lo absoluto, sino que lo absoluto penetra en nosotros para realizarse allí, pues « no se puede creer que toda la naturaleza física haya salido de la nada para volver de una vez a la nada, y que sólo la vida espiritual dure para siempre» (Schelling, 2004: 40). Con esta idea Schelling subraya la irreductibilidad del objeto, la imposibilidad de su transformación en sujeto. La naturaleza, según Schelling, puede existir aunque no hubiera nada que la conociera y afirmar así la autoconciencia. Schelling incorpora el espíritu a la naturaleza, viendo al mismo tiempo en la naturaleza la actividad inconsciente del espíritu y en el espíritu la autoconciencia de la naturaleza. Sólo podemos entender el espíritu y toda la vida desde la naturaleza si entendemos la naturaleza como una unidad cuya esencia más profunda es una especie de fuerza antigua viviente. De este modo, la naturaleza es al mismo tiempo una actividad infinita de lo absoluto en la cual lo real, es decir, lo material (la materia), o lo subjetivo (el espíritu, la historia), cuya manifestación es la autorrealización del espíritu, pasa a primer plano en la filosofía y en el arte. En cualquier fenómeno, sin embargo, nunca es uno u otro, sino ambos, no como opuestos sino idénticos, pero lo importante es la medida cuantitativa de uno u otro momento.

Schelling subraya el principio de gradación de lo más simple a lo más complejo, de lo elemental a lo organizado, de lo mecánico a lo útil, de lo inanimado a lo reflexivo. La reflexión, en la que la naturaleza se ha convertido en un objeto para sí misma, es la urdimbre de la evolución que controla toda la naturaleza. « La meta más elevada, ser un objeto para sí misma, sólo es alcanzada por la naturaleza mediante la reflexión más elevada y última, que no es otra cosa que el hombre, o más generalmente lo que llamamos razón, por la cual la naturaleza vuelve por primera vez completamente a sí misma, y por la cual se hace evidente que la naturaleza es originalmente idéntica a lo que reconocemos en nosotros mismos como inteligencia y conciencia» (*Ibid.*: 78). De este modo, la naturaleza inorgánica e inconsciente se convierte sólo en una preparación para llegar a la reflexión, y la naturaleza viva es el monograma de la inteligencia, porque el principio del organismo es la finalidad, y «el espíritu es su propia finalidad, aquello que ha de ser, a lo que la voluntad ha de elevarse por medio de la razón, a lo que ha de liberarse y aclararse» (*Ibid.*). Así pues, la inteligencia es el principio inmanente de la naturaleza.

Aunque Š. Nemeckay no desarrolla estos aspectos de la filosofía de Fichte o de Schelling de forma más exhaustiva, podemos suponer razonablemente, basándonos en los ejemplos citados de su cuaderno, que se refiere al incomparable poder divino y a la posición del hombre en el mundo, al hecho de que la naturaleza lleva huellas de lo infinito, de lo divino, estimulando así un sentido religioso de trascendencia. Las imágenes de la naturaleza elegidas (montaña, agua) crean, como señala M. Eliade en el contexto del taoísmo, una idea religiosa de «una morada que es perfecta, es decir, completa - [...] - y distante del mundo profano; que es perfecta porque representa a la vez un mundo en miniatura y un paraíso, una fuente de dicha y un lugar de inmortalidad al mismo tiempo» (Eliade, 2006: 102).

Al describir el espacio vivido, el viajero destaca no sólo la presencia divina en toda la naturaleza, sino también la posibilidad de contemplación y conexión con Dios. De este modo, se puede identificar, en la obra de Nemeckay, como en los autores románticos, un significado simbólico superior de la naturaleza mediante «un sentido de la esencia espiritual del mundo» (Procházka, 2010: 522). La naturaleza sirve así para reforzar la conciencia de la determinación humana a través de la omnipotencia de la naturaleza (Hrbatá y Procházka, 2005: 29), se destaca como algo sublime, como algo que trasciende al sujeto, algo cuya esencia está velada; pero también es una fuerza, una forma de conocer. La naturaleza es la personificación del poder y la grandeza, un asilo y una cura para el alma, pero al mismo tiempo un símbolo de algo terrorífico, oscuro, incluso demoníaco, algo que «despierta sentimientos ambivalentes de horror y admiración» (*Ibid.*: 28).

Además de la experiencia metafísica y trascendental del espacio, se revela también una analogía entre el viaje de descubrimiento de una tierra extranjera y el viaje de la vida, que, como la ascensión del Vesubio, es difícil, «pues entre las mismas rocas de lava sucede» (Nemeckay, 1876: 56). Para los religiosos, en cambio, la ascensión puede simbolizar la subida al cielo,¹³ el anhelo de lo trascendente y el viaje hacia la verdad última que se funde en uno con «el dios oculto, deus absconditus» (Eliade, 2006: 121).

Sin embargo, el esbozo de la desconcertante inmensidad del mundo¹⁴ y de «la grandeza de Dios» (Faktorová, 2012: 261) aporta al viajero una especie de encanto romántico, que se traduce en impresiones causadas por la naturaleza: «de una cordillera de colinas redondeadas y alturas salvajes, cubiertas de pastos gordos; la ladera solía estar interrumpida por arroyos estivales, castaños en la cima, cubiertos de olivos abajo» (Nemeckay, 1876: 48). El mundo descrito representa un valor sobrenatural, una estructura especial del ser/sagrado, una especie de universo „paradisiaco“, en el que los símbolos religiosos de los árboles sagrados están notablemente implicados.¹⁵

¹³ Dentro de las distintas religiones, lo que ocupa un lugar destacado representa lo trascendente (Eliade, 2004: 124). La trascendencia, como afirma G. Marcel en su ensayo *Mort et immortalité* (Muerte e inmortalidad) es, sin duda, lo más alto a lo que es capaz de elevarse el espíritu humano, y el cielo/el paraíso es un símbolo de la realidad espiritual en la que se fundamenta (2013: 227).

¹⁴ La vastedad/infinidad del espacio es valorada por M. Eliade como una hierofanía de lo trascendente (Eliade, 2004: 122).

¹⁵ Esta noción de lo sagrado, según M. Eliade, está condicionada por el descubrimiento de la coexistencia de naturaleza y símbolo: «Ningún árbol fue jamás adorado por sí mismo, sino por lo que „aparecía“ a través de él, por lo que implicaba y significaba» (Eliade, 2004: 122).

No obstante, los estados interiores del sujeto no se desarrollan más; la experiencia emocional del paisaje, salvo en raras escenas impresionantes, se refleja sólo mediante la acumulación de adjetivos, que revelan las emociones positivas del peregrino: «el más bello» (Nemecskay, 1875: 57), «cielo despejado», «clima agradable», «rayos dorados» (Nemecskay, 1876: 52), «aire sano» (*Ibid.*: 58), o mediante la antropomorfización: «los pantanos de Ponti (...) se alimentan de algunos ríos de los Apeninos» (Nemecskay, 1878: 35). Por lo demás, el lector se enfrenta a descripciones fácticas de realidades geográficas -lagos (Como, Averno, Lucrino), ciudades situadas en las desembocaduras de los ríos (por ejemplo, Novara se encuentra en la orilla izquierda del Agone, la ciudad de Alessandria por encima del Tanara y el Bornida, la ciudad de Marengo en la orilla derecha del Bornida, Volturmo por debajo de Roma, Tíber cerca de Roma), así como sus singularidades en los alrededores (por ejemplo, a la izquierda de Nápoles están Puzzuoli, Misenum, la isla de Procida e Ischia, a la derecha de la ciudad - Resina, Vesubio, Torre del Greco, Castel à Mare, Sorrento, la isla de Capri), islas (Nisida, Melori, Capri, Procida, Ischia), grutas (Posillipo, la gruta de Sibyllina, la gruta azul). No obstante, el autor intenta enriquecer las partes explicativas del texto con algunas informaciones menos conocidas (por ejemplo, etimología del nombre, leyenda, etc.).

Al crear la imagen de un paisaje idílico, refleja también sus favorables condiciones climáticas. Por ejemplo, en Nápoles ve « un clima delicioso, un cielo italiano despejado» (Nemecskay, 1876: 52), la isla de Capri « es alabada por su aire sano» (Nemecskay, 1875: 58).

Como se desprenderá de las siguientes líneas, aunque Š. Nemecskay no es reacio al bullicio de las ciudades y a la exploración de los lugares de interés y llenos de vida, es el espacio de la naturaleza el que contempla «el sujeto embriagado de belleza».

3. La experiencia del escritor en las ciudades italianas

La imagen de «paisajes pintorescos que se extienden sobre el mar» resuena en Š. Nemecskay sólo como parte de las características de la ciudad o lugares emblemáticos de la memoria. Son ellos los que, con su monumentalidad y belleza, evocan los sentimientos más sublimes, a menudo indescriptibles, captando la naturaleza particular y la maleabilidad específica del paisaje. A juzgar por el espacio que el autor les dedica, la belleza y el atractivo del paisaje no sólo residen en la evocación de la Edad Antigua apreciada, sino en el reflejo del desarrollo, la mezcla y el cruce de distintos horizontes temporales. También es significativo que el vínculo con el pasado se acentúe cuando sus paradas en Trieste, Venecia, Génova, Milán, etc., con las que reproduce las paradas obligatorias de los viajes por el sur, son «un conjunto de ciudades, visibles e invisibles, pasadas, presentes y futuras, arropadas unas por otras» (Hodrová, 2006: 39). Š. Nemecskay descubre el alma de las ciudades históricas, que es el resultado de las características naturales verbalizadas y del carácter arquitectónico de la ciudad. (*Ibid.*)

En sus descripciones presta la máxima atención a las ciudades de Roma, Nápoles, Venecia, Génova, Milán, Trieste, Verona y Padua. No obstante, se aprecia también la mención de otras ciudades y pueblos, como Albamo, Alessandria, Baia, Bergamo, Civita Vecchia, Livorno, y su lugar en la historia y el desarrollo cultural y social de Italia.

En la obra de Nemecskay, Roma es a la vez el destino más deseado y la «mayor maravilla del mundo» (Nemecskay, 1878: 35). Según el autor, experimentar la ciudad está lleno de emociones, especialmente al visitar los monumentos sagrados. Es precisamente al experimentar la ciudad, a través de la monumentalidad de sus monumentos, cuando asombra al lector, aproximándose lo más posible a la atmósfera de la «ciudad eterna», aunque sus expectativas y sueños se vean superados:

La vista desde la cúpula es tan abarcadora como se pueda pensar; abajo se ve toda la ciudad sobredimensionada con sus innumerables palacios, ruinas, jardines y más de trescientas de sus iglesias, además de la lejana y amplia extensión de la campiña, la Campagna di Roma, hasta los montes Apeninos y el mar Mediterráneo. (Nemecskay, 1878: 37)

Pero es a sus monumentos sagrados a los que dedica más atención que a la propia ciudad. Cerca de Roma se encuentran el puente y el castillo de Aelio (Sant'Angelo), estrechamente asociados al nombre del emperador Adriano (*Ibid.*: 35). *En el centro de la detallada descripción -interior y exterior- de Roma se encuentra la Basílica de San Pedro, que «supera en tamaño, belleza, fastuosidad y grandeza a todos los edificios del mundo entero, y la enormidad de este magnífico templo cautiva asombrosamente y llena de admiración hasta al alma más indiferente» (Ibid.: 36). Acerca su monumentalidad al lector comparándolo con la Catedral de San Esteban en Viena, «con su torre demasiado alta para estar cómodamente bajo su cúpula» (Ibid.: 36), o comparando la cúpula con una pequeña ciudad (Ibid.), asombra también con la cifra de 27 altares y con la detallada descripción de los monumentos, que se encuentran en este espacio y completan la importancia del templo no sólo en Roma sino en toda la cristiandad «sirviendo de fortaleza» (Ibid.: 35).*

Š. Nemecskay describe la belleza de Nápoles, la «cuarta ciudad europea» (Nemecskay, 1876: 52), precisamente por su indescriptibilidad, que ilustra también con otros aspectos positivos - «la ubicación, lo agradable del clima, las bellezas desiguales de todo el entorno, los magníficos monumentos antiguos, los

de, 2004: 270). Tanto el olivo como el castaño aparecen en la Biblia, por ejemplo, el castaño en el Génesis (capítulo 30, versículo 37), el olivo en el capítulo 11 y versículo 16 del libro del profeta Jeremías. Su simbolismo es notable: el castaño como símbolo de vergüenza (en contraste con las culturas orientales, donde se ve como símbolo de nueva energía vivificadora), el olivo como árbol bíblico no sólo de paz y tranquilidad, sino también de fecundidad, bendición, sabiduría, conocimiento, gracia y confianza en Dios. Para más detalles, véanse las entradas correspondientes en Lurker (1999: 175 - 176) y en Fouilloux, D. et al. (1992: 165) y en *Magyar katolikus lexikon* 2013 [online].

fenómenos naturales especiales» (*Ibid.*: 76). Como introducción, el autor evoca al lector un vasto panorama de posibilidades para pasear por la ciudad y sus alrededores. Las imágenes que ofrece dan la impresión de un paraíso terrenal, no sólo por la vista panorámica de la ciudad desde el propio mar, sino también por los tejados de las casas «adornados de naranjos y flores» (*Ibid.*: 52) y las «hermosas villas diseminadas por las colinas» (*Ibid.*). A todo ello se suma su esfuerzo por encantar al lector con una porción del paisaje que se aproxima a una visión prerromántica o romántica del mundo:

En el puerto, frente a la ciudad, se levantan cien barcos con mástiles altos y velas desplegadas, y además el clima delicioso, el cielo italiano despejado, y por encima de todo el sol naciente, sobre el Vesubio humeante y abrasador, extendiendo sus rayos dorados e iluminando con ellos este verdadero paraíso. – Viendo todo esto, el peregrino (viajero) se maravilla y se asombra, y levantando los ojos al cielo, bendice al Señor (Nemecskay, 1876: 52).

Hay pocas impresiones de éstas, tan pintoresco-idílicas en la descripción de Nápoles (y otros lugares). El autor hace hincapié en dar la información objetiva sobre la ciudad y sus alrededores, enumerando al principio los numerosos elementos que la rodean (la fortaleza de San Elmo y el monasterio camaldulense) y tratando después cada componente del paisaje por separado. Si bien el trazado irregular de la ciudad «encajonada entre el mar y la montaña» (*Ibid.*: 53) no estropea la impresión general de la ciudad, el lector se ve sacado del idilio por el ruido de los vendedores, los "buhoneros", los artesanos que ejercen su oficio delante de la casa, el «traqueteo de los carros», «la insistencia de los mendigos», «la suciedad y el olor a lo largo de las calles, excepto en las calles principales por todas partes basura y suciedad» (*Ibid.*).

Š. Nemecskay describe también los monumentos de Nápoles y sus alrededores. De los edificios sagrados, que constituyen el mayor grupo de monumentos (250), describe el interior de algunos, a saber, la Catedral de Nápoles (Duomo di San Gennaro – nota de los autores.), la Basílica de San Francesco di Paula (Basílica Reale Pontificia San Francesco di Paula – nota de los autores), la Iglesia de los Jesuitas, la Iglesia de Santa Clara (Chiesa di Santa Chiara – nota de los autores), la Iglesia de Santo Domingo con el Convento (Basílica di San Domenico Maggiore – la nota de los autores) y la Iglesia de la Anunciación del Beato Francisco de Paula (Basílica di San Domenico Maggiore – nota de los autores) y la Basílica dell'Annunziata Maggiore e iglesia carmelita. No elude algunas circunstancias de la construcción ni los hechos interesantes relacionados con estos monumentos. Entre los lugares memorables, incluye también la plaza del Mercato, relacionada con el desafortunado destino de Conradino y el fin de la dinastía de los Hohenstaufen, y el monasterio camaldulense de la colina que domina Nápoles, como lugar de apoyo espiritual, pero también como lugar que ofrece una hermosa vista de Nápoles y sus alrededores. En este contexto, menciona también la fortaleza Sant'Elmo.

Sin embargo, en una visita a Nápoles, junto a la biblioteca y la colección de pinturas, también se pueden contemplar hallazgos arqueológicos de las ciudades en ruinas en el Museo Borbónico, uno de los más raros de Europa (Nemecskay, 1876: 58). Cerca de Nápoles, y cerca de la cueva de Posillipo, se encuentra la Villa Florida, una de las residencias de verano más bellas en términos de riqueza, arte y naturaleza, y en la cual se encuentra la tumba de Virgilio.

Al igual que en la obra de J. Kollár, también en la de Š. Nemecskay, ya el mar ofrece una magnífica vista de Venecia, «¡Un espectáculo verdaderamente magnífico!» (Nemecskay, 1875: 48). Sin embargo, no se detiene a describir las peculiaridades geográficas de la ciudad situada «en medio del mar, o en medio de las llamadas lagunas», repartida «en 136 islas mayores y menores» (*Ibid.*) y entrelazada a partir de «un laberinto de 136 canales» (*Ibid.*). Sólo cabe suponer que Š. Nemecskay incorpora deliberadamente el símbolo de la pera a su imagen. «Toda la ciudad se extiende en forma de pera y está dividida en dos polos desiguales por un estrecho tan grande como una serpiente serpenteando» (*Ibid.*). Además de inmortalidad, la pera también connota el significado de abundancia, fuertemente manifestado en el ámbito cultural. El autor no deja desapercibido tampoco el modo de transporte (navegación en barcos negros, góndolas) ni el diseño arquitectónico de la ciudad:

Los árboles sobre los que se levanta la ciudad están conectados entre sí por 22 puentes y pasarelas más grandes y muchos más pequeños, de modo que el número de todos los pasos a través del agua en total se cifra en 306 (sí, incluso 450)... La magnificencia de esa ciudad es maravillosa y muy espléndida; el número de pulgadas de mármol es inmenso. (*Ibid.*)

Dedica especial atención a la plaza de San Marcos, que llama la atención no sólo por su tamaño, sino también por el número de monumentos y tiendas: «La plaza no sólo es la más grande y animada, sino que además está rodeada de los edificios más magníficos y de un magnífico y largo pasillo bajo la muralla, en el que hay bodegas llenas de los bienes más preciados» (*Ibid.*). Señala también la adyacente plaza de la Piazzetta, más pequeña, y la ribera eslava. Junto al asombroso número de edificios sagrados, también llama la atención sobre Venecia como cruce de Oriente y Occidente, revelándonos su diversidad religiosa: «Además de las 30 iglesias parroquiales, cuenta 24 iglesias filiales y muchas otras iglesias secundarias y capillas públicas y privadas. En total, hay 99 casas de oración católicas, 1 católica-griega, 1 armenia y una evangélica alemana. Los judíos tienen 7 sinagogas» (*Ibid.*: 49). Las estrechas calles y canales dan la impresión de estrechez, como si siglos con sus monumentos artísticos, avatares históricos se apilaran ante nosotros en un solo lugar. Menciona también el periodo de anexión a Austria-Hungría y la represión de las revueltas en los años revolucionarios. «Venecia fue antaño prepotente, prescribiendo a emperadores y reyes intercambios de paz; ahora está desierta, triste y poco acogedora; sus magníficos palacios amenazan con derrumbarse, sus ventanas están descoloridas y tapadas, su aspecto es lamentable» (*Ibid.*: 48) Con esta

imagen Š. Nemeckay llama claramente la atención sobre el impacto de la política de la corte vienesa y crea un contraste con el periodo de gran poder, con la época «en la historia de la República de Venecia, la más gloriosa, la más memorable» (*Ibid.*: 49), simbolizada para él por el palacio Ducal.

Š. Nemeckay describe con más detalle la plaza de San Marcos de Venecia, situada «en el corazón de la ciudad» (*ibid.*: 48), mientras que para otros monumentos es parco en expresiones, o se limita a nombrar los más conocidos, o los que destacan de alguna manera entre los demás, por ejemplo:

la basílica patriarcal de San Marcos, el antiguo palacio del Dux, como se llamaba antaño el primer funcionario o príncipe de la República de Venecia..., el antiguo palacio imperial, el teatro de la Fenice, el puente de Rialto sobre el gran canal de una sola bóveda (bóveda de arco), la armería naval la más grande y magnífica de toda Europa, etc. (*Ibid.*: 48)

Llama la atención sobre la riqueza de la ciudad y la decoración de las iglesias católicas mediante el abundante uso de materiales decorativos: oro y mármol. Lo ilustra con el ejemplo de la basílica de San Marcos, que supera «a las demás, no en belleza y grandeza de construcción, sino en tamaño y esplendor del interior, pues está toda dorada por dentro y llena de pinturas y mosaicos (*Ibid.*: 49).

Sus descripciones de las peculiaridades geográficas y económicas de Génova son también positivas. La forma en que presenta la imagen de la ciudad, «una ciudad salpicada de mar y montañas como ninguna otra en Europa» (Nemeckay, 1876: 50), tiende a subrayar su valor cultural e histórico: como importante eje comercial, centro industrial y puerto. En un espacio reducido, concentra información sobre la historia de la ciudad, las personalidades asociadas a ella (el almirante Andrea Doria, el navegante Cristóbal Colón), pero sobre todo lo relativo a los edificios seculares y sagrados, u otros „lugares de memoria“. La relación entre lo sagrado y lo profano también se perfila de forma notable: «Un hermoso teatro que rivaliza con los teatros de La Scala de Milán y San Carlo de Nápoles. Todas las iglesias de Génova muestran su esplendor, aunque ninguna de ellas, en términos de grandeza, puede compararse con las más grandes iglesias italianas» (*Ibid.*: 49). Pero también adquieren importancia el trazado de la ciudad, los tipos de edificios, la forma de las calles y la población que la conforma. Es una síntesis peculiar del pasado y el presente, de la imagen contemporánea y la experiencia subjetiva del espacio verbalizado. Aunque no pocas veces la información es no muy abundante, también permite echar un vistazo entre bastidores (la disputa entre las familias Fieschi y Sauli), o a los distintos siglos de los que proceden los monumentos. Sin embargo, además del interior de la ciudad, también ofrece fascinantes vistas de los alrededores, por ejemplo, «desde la mina de la iglesia de María de Carinana, la mirada se pasea con deleite por tierras y mares lejanos, y con el cielo despejado se ve incluso el esplendor de Córcega» (*Ibid.*: 50). Hace referencia a la estrecha relación con el mar no sólo por la representación del puerto, su tamaño y su posición destacada en el Mediterráneo, sino también por el número y la población de los muelles del puerto (*Ibid.*). Pero la ciudad no sólo ofrece una magnífica vista, sino que también se convierte en un centro de educación gracias a sus escuelas (universidad, escuela de natación, instituto de sordomudos, bibliotecas públicas). Su prosperidad queda plasmada no sólo por su énfasis en la exportación de frutas del sur, aceite, aceitunas y hueso de vid, sino también por el número de fábricas (*Ibid.*). En Génova, apellidada La Superba (*Ibid.*: 49), considera destacables los palacios, de los que sobresalen el palacio Andrea Doria, el palacio Brignolo Rosso (Palazzo Rosso - nota de los autores) y el palacio real (Palazzo Ducale - nota de los autores), y entre los monumentos religiosos, la iglesia de San Pedro y San Pablo, la iglesia de San Juan Bautista. La Cattedrale di San Lorenzo (nota de los autores) con el vaso esmeralda de la Última Cena y la Chiesa di San Siro (nota de los autores), la Iglesia de Carignano (Basílica de Santa Maria Assunta di Carignano (nota de los autores) y el Puente de Carignano (Ponte de Carignano).

Š. Nemeckay subraya la importante posición de Milán en el ámbito comercial y cultural al describir la ciudad con estos adjetivos «una de las ciudades más grandes, espléndidas, ricas y pobladas de Italia» (Nemeckay, 1875: 52). La actitud subjetiva del autor se refleja en el frecuente énfasis que pone en los valores positivos a través de los adjetivos: «las calles principales, (...) por su notable amplitud y por el número de espléndidas casas y pulgadas ofrecen una agradable vista» (*Ibid.*), « las aceras son bonitas y anchas», «las aceras están bastante limpias», «el pavimento de Milán es excelente» (*Ibid.*: 53). Nos revela la grandeza de la catedral de Milán, las peculiaridades y otras joyas culturales (basílica de San Ambrosio, basílica de San Lorenzo, iglesia de Santa María de la Gracia). La descripción de las joyas culturales se complementa con leyendas que ilustran el carácter de la ciudad, su excelencia y su ejemplaridad en el desarrollo de la vida espiritual. Pero toda esta impresión de Milán se ve realizada por su emotiva valoración de la vista desde la torre de la catedral milanesa, una especie de simbólico «techo del mundo»: ya no es sólo «una magnífica y espléndida vista» de la ciudad y del campo más amplio, sino que "aquí el poder y la gloria divinos están aún por revelarse ante ti en las maravillas inauditas de la naturaleza» (*Ibid.*: 54) Retrata Milán como el centro del mundo cristiano, por el número de fieles, iglesias y piedad: «Como prueba del espíritu religioso de los italianos incluso en aquellos días, sólo para señalar al mundo oyente, reconocemos como bueno que cierto mercader, Pedro Carcan, gastó 230.000 ducados sólo en la fachada del templo de Milán» (*Ibid.*) Los símbolos de eternidad e infinitud, de totalidad, también están presentes a través de otras peculiaridades de la ciudad (el plano circular de la ciudad, las serpenteantes calles convergentes), que, a pesar de su piedad, alberga sin embargo una actitud negativa hacia los alemanes, condicionada históricamente (*Ibid.*: 57).

Recrea el ambiente de Milán, la «segunda Roma» (*Ibid.*), también a través de una descripción detallada de la arquitectura y el interior de la catedral de Milán, que alberga la tumba del patrón de la ciudad, cardenal y arzobispo de Milán. Este cuarto y mayor templo, especie de octava maravilla del mundo simbólica, con sus columnas de mármol, sus 5.000 estatuas y la nave, crea la impresión de un laberinto en el que las vidrieras multiplican la impresión de «luz misteriosa». Otra descripción está dedicada a la iglesia más antigua de

Italia: la basílica de San Ambrosio. Sin embargo, en lugar de caracterizarla, señala curiosidades relacionadas con la iglesia, o más bien con su fundador, el obispo y el santo al que está dedicada. Se interesa también por la basílica de San Lorenzo, más bien por sus 16 altas columnas corintias «colocadas al lado de este monumento», un monumento de „la gris antigüedad“, las ruinas de las Termas de Hércules de la época de Diocleciano, salvadas de «la brutalidad de los longobardos y los terremotos» (*Ibid.*: 56). El autor considera que la iglesia de Santa Maria della Grazie es una de las más bellas de Italia. Asocia su excepcionalidad al fresco de *la Última Cena* de Leonardo da Vinci. También considera entre los más memorables el Palacio de Brera, la Pinacoteca milanesa, la biblioteca con 15.000 libros y 1.000 manuscritos, así como el teatro de La Scala, con 6 plantas, 42 palcos en cada planta y un aforo de unos 4.600 espectadores, y también la villa de Margita Simonetta con su jardín cerca de Milán, famosa por el llamado eco milanés.

De su visita a Trieste donde permaneció del 04 al 07 de abril de 1852 Š. Nemeckskay aporta tan sólo un breve dato relativo a la denominación antigua de la pintorescamente situada «capital de la costa de Iliria y la ciudad comercial pomerana más importante del Imperio austrohúngaro» (*Ibid.*: 47) - Tergestum. Para el autor, Trieste simboliza no sólo «magníficos edificios y hermosas casas de veraneo» (*Ibid.*: 48), sino las experiencias que surgen a raíz de los fenómenos naturales que se ofrecen al viajero «sí, incluso las colinas tirolesas, entonces aún llenas de nieve y brillando bajo el sol como el oro y la plata» (*Ibid.*: 47-48).

Verona es otra ciudad con importantes huellas del pasado. Además de breves datos geográficos y demográficos, Š. Nemeckskay también presta atención a su historia. En el transcurso de la excursión destaca la personalidad de Cayo Mario (157-86 a.C.), que impidió la penetración de la tribu germánica de los kimbros, o también de Carlomagno, en la llamada Llanura de los rutenos. Al hacerlo, no eludió el poder destructor de Atila, el «estrangulador de la humanidad» (Nemeckskay, 1875: 51) para la ciudad y sus alrededores, ni las invasiones de los rugios, hérulos, godos y longobardos. Sobre el telón de fondo de este excursus, trata de llamar la atención sobre la época en que Verona era «la capital del reino de Italia» (*Ibid.*). La ciudad llama la atención no sólo por el número de sus monumentos, sino también por la antigüedad de los mismos. Entre los símbolos de la ciudad, además de la Catedral de San Miguel, el Templo de San Zenón y Santa Anastasia, «la iglesia franciscana en ruinas, bajo la cual se encuentra la tumba (hoy Tomba di Giulietta – nota de los autores) de los famosos amantes, Romeo y Julieta» (*Ibid.*), el anfiteatro de la Plaza de Bra, el ayuntamiento y el cementerio. El retrato de Nemeckskay, sin embargo, también acentúa la ciudad como cuna de la pintura, así como la ciudad en la que encontró un «refugio» (*Ibid.*) D. Aligheri. Los monumentos de Verona pertenecen a distintas épocas. Š. Nemeckskay profundiza en la descripción del antiguo teatro romano, que califica de auténtica maravilla, vestigio de la época romana, con 3 pisos, de mármol tallado cuadrado «como para la eternidad» (*Ibid.*) con capacidad para 25.000 espectadores sentados y 75.000 de pie. Ve cierta analogía con el Coliseo de Roma. También llama la atención sobre la catedral de San Miguel, del siglo VIII, que considera especial, con el cuadro de Tiziano de la Asunción de la Virgen María, las capillas y los relieves de los caballeros Roldán y Oliver en el portal de entrada, el templo de St. Zenón, «el mayor monumento de esta ciudad», que data del siglo IX, con una puerta de metal y «extrañas efigies» (*Ibid.*), y la iglesia de Santa Anastasia «de la época de los Scaliger» (*Ibid.*), en cuya valoración el autor menciona «las puertas artificiales, las majestuosas columnas y la hermosa cúpula» (*Ibid.*).

También considera que el cementerio es un bello monumento de Verona: «¡Dios mío! ¡Qué cementerio! Apenas se encuentra nada igual en la tierra. Uno desearía morir y ser enterrado aquí, aunque querida y entrañable le sería la vida» (*Ibid.*: 52)

Una de las paradas de Š. Nemeckskay es también una de las ciudades más antiguas - Padua, la ciudad «similar a un jardín hermoso» (*Ibid.*: 49), en la que no sólo se cruzan los „brazos del río Bacchiglione“, sino también en la representación de la cual, como resultado del diseño arquitectónico, se crea la asociación con el Purgatorio de Dante (la isla, las 7 puertas). Subrayando también al patrón de la ciudad San Antonio proyecta el hincapié en la teología cristiana medieval (la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia) o en la vida en un oasis de montaña. Evidentemente, la comparación con el jardín que hace Nemeckskay también estaba condicionada por el hecho de que las zonas no urbanizadas entre las murallas estaban llenas de jardines. Para ilustrar esto, el autor cita datos demográficos a modo de comparación: «muy desolada es esta ciudad, aunque cuenta con 40.000 habitantes» (*Ibid.*). Llamó su atención el peculiar trazado de la plaza Prato della Valle, una zona rodeada de bonitas casas, un espacio para pasear y «el mercado anual en la fiesta de San Antonio» (*Ibid.*). Destacó la peculiaridad de la plaza, es decir, «una isla circular de 528 pies de largo y 328 de ancho, rodeada luego por un canal, cuadrangularmente pavimentado con piedras, sobre el que conducen 4 hermosos puentes, en la que están plantados árboles y que para los «curiosos» (*Ibid.*) ofrece una galería de estatuas de 80 obispos, papas y otras eminentes personalidades, una especie de peregrinación personificada para la consecución de una armonía sin fin. Pero con sus minucias, da la impresión de ser una especie de «oasis de paz», una atmósfera embriagadora de verdor y cultura, jardines e iglesias, un lugar donde se puede elegir entre una serie de iglesias memorables, «hermosas pinturas, tallas, pinturas en piedra, lápidas, monumentos» (*Ibid.*).

Asocia emociones positivas con la Basílica de San Antonio de Padua, en la cual «reposan, en una capilla oscura, las reliquias de San Antonio de Padua, sobre un altar de granito, plata y mármol, ornamentado, y que desprende constantemente una agradable fragancia» (*Ibid.*) y llama especialmente la atención sobre el ayuntamiento de 1209 y su enorme salón, „la sala más grande del mundo“ con el caballo de madera conocido de la mitología y gracias a Donatello.

Y aunque Padua es, según Š. Nemeckskay, sobre todo „casas y calles góticas altas y negras» (*Ibid.*: 49), es también un centro de aprendizaje, una ciudad tejida a partir de varios estilos arquitectónicos, influenciada por estar en contacto con varias personalidades del Renacimiento y de la Reforma.

4. La relación del escritor con la población autóctona

Aunque Š. Nemeckay no se preocupa principalmente por retratar la naturaleza de la población autóctona y su estilo de vida, tampoco evitó estos aspectos. Sin embargo, sólo sirven para ilustrar el ambiente de una región o un lugar determinados. Por ejemplo según el autor las genovesas son, «mujeres blancas y bellas, guapísimas en sus velos blancos que cuelgan de sus cabezas desnudas» (Nemeckay, 1876: 50).

Suponemos que debido a sus actitudes estéticas y a su percepción de la categoría de belleza, el autor casi no se interesa por el aspecto físico de los italianos, sino por su «espíritu religioso» (Nemeckay, 1875: 75). Esto refleja la fusión de lo bello con lo religioso.

Š. Nemeckay adopta una actitud negativa hacia las imágenes tradicionales de la "naturaleza" italiana, evaluando la ética del trabajo de los italianos. Según el autor, los habitantes de Génova son «diligentes y trabajadores» (Nemeckay, 1876: 50) y cita la ociosidad en Nápoles como atributo esencial de «los llamados Lazarons o cargadores, gente pobre» (*Ibid.*: 53)

Además de los rasgos de carácter, refleja, al menos en indirectas, la estratificación social de la sociedad, utilizando el ejemplo del cementerio de Verona (Nemeckay, 1875: 52), pero también dentro de Nápoles, caracterizando a los pobres -los Lazarons- como indigentes, de los que hay aproximadamente 80.000 (Nemeckay, 1876: 53). La población de Génova, pero también de otras ciudades, es rica. Así, establece rasgos típicos nacionales o sociales tan sólo a través de algunos detalles - vestimenta, comportamiento, estilo de vida. Š. Nemeckay menciona también algunas de las diferencias relativas a las iglesias,¹⁶ al modo de transporte¹⁷ y a la justicia¹⁸.

5. Conclusiones

Para los autores eslovacos, Italia destaca como cuna de la cultura europea. Su atractivo reside en la embriagadora belleza de la naturaleza, pero también en la multidimensionalidad semántica de los „lugares conmemorativos del pasado“/monumentos, ya que, como señala J. Kollár, «cada palmo de tierra es aquí un punto de partida de la historia del mundo» (Kolár, 1907: 366) y «para los conocedores de la belleza es la escuela única, que siempre anhelará visitar toda persona que sabe no ahogarse en la materia» (*Ibid.*). Esta multidimensionalidad semántica se manifiesta de dos maneras. En primer lugar, la heterogeneidad en forma de maraña de elementos de diferentes estilos y épocas, ciudades, calles, casas que aparecen ante el lector del cuaderno de viaje como textos distintivos destinados a ser vistos de formas nuevas y novedosas. La segunda vía está anclada en el carácter intertextual del propio texto/cuaderno de viaje de Nemeckay, a través del cual el autor continúa de cierta manera lo descrito en otros textos relativos al territorio visitado y a sus ciudades.

Sin embargo, para Š. Nemeckay, el factor más importante sigue siendo la "creatividad humana", «reminiscencia del milagro de la creación» (Faktorová, 2012: 261) y la experiencia mística que ofrece el espacio del país/Italia. Desde el punto de vista religioso, el hombre reactualiza la cosmogonía precisamente cuando crea algo, o en otras diversas ocasiones que le sacan de la mundanidad de la vida cotidiana (fiestas, curaciones, etc.).

A pesar de su pintoresca naturaleza, complementada por lagos, bosques, valles y fértiles campos italianos, Italia es ante todo un país «de tierra rica en monumentos y memoria» (Nemeckay, 1875: 50). Este es otro aspecto que acerca a Š. Nemeckay con la estética del Romanticismo, dentro de la cual el valor de la vida ya no reside en la humanidad como tal (como en Herder o Kant), pues la vida es sólo un medio para un fin -el conocimiento de lo Absoluto (es decir, Dios -la nota de los autores), y para el desarrollo del plan metafísico son precisamente la religión y el arte los más favorables a su "vuelo del pensamiento", pues como señala también M. Kučerková en el editorial de la publicación *Duchovní cesta a jej podoby v literatúre* (El viaje espiritual y sus formas en la literatura) « la búsqueda de un sentido universal e individual de la existencia hacia el mundo que nos rodea, así como el esfuerzo por comprender la singularidad de la propia existencia estimula naturalmente la autorreflexión de la persona y la vincula estrechamente precisamente con la capacidad de expresarse en el lenguaje (incluido el lenguaje del arte - nota de los autores), especialmente simbólico» (Kučerková, 2015: 9). El viaje de Nemeckay a través de Italia puede percibirse también como un viaje iniciático. Un viaje que no es sólo un desplazamiento físico de un lugar a otro, sino también un movimiento mental. En sentido figurado, recuerda al héroe de las novelas de D. Hodrová sobre el grial del mundo, que se eleva a las cumbres desde las llanuras y los valles, mientras que estos entornos contradictorios, separados por el mar, las montañas, pueden percibirse como lo opuesto de la altura y la profundidad al desplazarse horizontalmente. Al pasar de un espacio a otro, no sólo se cruzan los límites espaciales, sino también los temporales: principio y fin, la mortalidad se convierte en inmortalidad, la impermanencia en eternidad (Hodrová, 2014: 187-188).

¹⁶ Dice por ejemplo: «En lugar de los taburetes hay por todas partes sillas de piedra, que los eclesiásticos dejan a quien se las pida a cambio de una moneda» (Nemeckay 1876: 54).

¹⁷ Además del transporte marítimo y ferroviario, también encontramos en los registros del autor el reflejo de otro modo de transporte, concretamente en burros. Como escribe Š. Nemeckay, «el animal más necesario y útil en el Reino de Nápoles y casi en toda Italia.... En este animal se transportan damas y caballeros, campesinos y campesinas, a veces dos juntos al mismo tiempo. El asno tiene que tirar de carros, cargados de cosas diversas, tiene que llevar paja, heno, leña, árboles, tablas, tiene que llevar en cestas cosas verdes, piedras, ladrillos, etc.....Los carros de cuatro ruedas no sirven para nada en Italia; sólo se ven carros por todas partes, cuyas enormes ruedas tienen una braza de diámetro» (Nemeckay 1876: 59).

¹⁸ S. Nemeckay aprecia el modo de solución del impago de las deudas en Italia: «ya en el siglo pasado, los superiores decretaron que los deudores incobrables, o los banqueros insensatos y falsos, debían sentarse públicamente, con las espaldas desnudas, sobre esta piedra en presencia de los recaudadores, y proclamar así su imposibilidad de pago. Tal vez en ningún lugar serían más necesarias tales disposiciones que en nuestro propio país, Hungría, en estos tiempos revoltosos» (Nemeckay 1876: 50).

La estrategia del autor para transmitir la experiencia de Italia, que, con su naturaleza y su arquitectura sagrada, permite "experimentar la presencia de Dios", acompañada de contemplación y emociones estimulantes, es similar. Obviamente, a ello corresponde la elección de los objetos sagrados visitados y descritos, especialmente iglesias, templos y catedrales.¹⁹ Aunque su visión es fragmentaria, a través de ejemplos concretos tiende a destacar los valores espirituales, a anclar la orientación sobrenatural del hombre, su orientación desde la vida terrenal hacia el segundo y permanente hogar en la eternidad. El fenómeno de su búsqueda y orientación espirituales permite comprender «la ordenación de los lugares del mundo vivido en su forma influenciada por la construcción» (Szaló, 2017: 121). Si asociamos un pensamiento en el que lo espiritual se sitúa por encima de lo material con la antigüedad, podemos concluir que en la obra de Š. Nemeckay se entrelazan todas las características de Italia mencionadas por M. Beller –y a pesar del predominio del punto de vista espiritual- aunque, por supuesto, su grado de representación es diferente.

6. Bibliografía

- Antošová, Marcela (2015): „Tatarkov Človek na cestách“, en Hrabal Jiří (ed.) *Fenomén cestopisu v literatuře a umění střední Evropy*, Olomouc, 289 – 302.
- Beller, Manfred (2007): „Italians“, en Beller, Manfred – Leerssen, Joep (eds.): *Imagology: The cultural construction and literary representation of national characters. A critical survey*, Amsterdam – New York, 194-199.
- Bernolák, Anton (1825): *Slowár Slowenský Češko-Latínsko-Ňemecko-Uherský seu Lexicon Slavicum Bohemico-Latino-Germanico-Ungaricum*, Tomus 1, A-J, Budae, 83. Disponible: https://www.juls.savba.sk/ediela/ber nolak/png/tomus_1/ber nolak_1-050.png [Consulta: 12-05-2023].
- Biedermann, Hans (1992): *Lexikón symbolov*, Bratislava, Obzor.
- Dancák, František (2005): *Náboženský turizmus: Turistika, náboženská turistika, púte – história a súčasnosť*, Prešov.
- Eliade, Mircea (2006): *Posvätné a profánny*, Praha, Křestanská akademie.
- Eliade, Mircea (2004): *Pojednání o dějinách náboženství*, Praha, Argo.
- Faktorová, Veronika (2012): *Medzi poznáním a imaginací. Podoby obrozenského cestopisu*, Praha, ARSCI.
- Fichte, Johann Gottlieb (1981): *Výber z diela*, Bratislava, Pravda.
- Fouilloux, Danielle et al. (1992): *Slovník biblické kultury*, Praha, Ewa.
- Gallik, Ján (2015): *Slovenská katolícka moderna v stredoeurópskom priestore*, Nitra, UKF.
- Golian, Ján & Molda, Rastislav (2018): „Cestopis a cestovanie na prahu súčasnosti“, en Golian, Ján & Molda, Rastislav (eds.) *Cestopisné denníky: Zblízka i zďaleka, z monarchie i republiky*, Banská Bystrica, Society for Human studies, 6-36.
- Herder, Johann Gottfried (1941): *Vývoj lidskosti*, Praha, J.Laichter.
- Hodrová, Daniela (2006):... *citlivé město (eseje z mytopoetiky)*, Praha, Akropolis.
- Hodrová, Daniela (2014): *Román zasvěcení*, Praha, Malvern.
- Hoferka, Martin (2014): „Kanonik a prepošť Štefan Nemeckay z Dojča“, *Záhorie*, Vol. 23, no. 3, 13-18.
- Hrbata, Zdeněk & Procházka, Martin (2005): *Romantismus a romantismy*, Praha, Karolinum.
- Ivanič, Peter (2019): „The Encyclical Grande Munus and a Response to It From the Slovak Catholics“, *Constantine's Letters*, Vol. 12, no. 2, 98-106.
- Jakubovská, Viera (2001): *Antológia z dejín estetického myslenia II*, Nitra, UKF.
- Jungmann, Josef (1835): *Slovník česko-německý*, Díl I, A-J, Praha, p. 130. Disponible en: <https://vokabular.ujc.cas.cz/moduly/slovniky/digitalni-kopie-detail/JgSlov01/strana-130>. [Consulta: 12-05-2023].
- Klátik, Zlatko (1968): *Vývin slovenského cestopisu*, Bratislava, SAV.
- Knapík, Ján & Kučerková, Magda (2017): „Pútnik do Compostely – homo viator dneška“, *Art communication & popculture: časopis pre umeleckú komunikáciu a popkultúru*, Nitra, Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre, Roč. 3, č. 1, 85-101.
- Knapp, Éva (2018): *Egyedivé tett nyomtatványok – Nemeckay István könyvtáranak újabb kötete*, Library Review, 2018, no. 1, 98-104, <http://ki2.oszk.hu/kf/2018/04/egyedive-tett-nyomtatvanyok-%e2%80%93-nemeckay-istvan-konyvtaranak-ujabb-kotete/>. [Consulta: 15-05-2023].
- Kodajová, Daniela (2015): „Krajina a umelecké pamiatky Talianska očami slovenských pútnikov do Ríma“ [= Landscape and Cultural heritage from Italy viewed by Slovak wanderers to Roma], en Břutová, Dana & Beňová, Katarína (eds.) „*Bella Itallia*“: *Interakcie medzi umeleckou kultúrou Itálie a vývinom umenia na Slovensku v 19. storočí* [„*Bella Italla*“ „*Artistic interactions between Italy and Slovakia in the 19 th century*], Bratislava, Stimul, 173-194.
- Kollár, Ján (1907): *Cestopis obsahující cestu do Horní Italie a odtud přes Tyrolsko a Bavorsko se zvláštním ohledem na slavjanské živly roku 1841 a sepsanou od Jana Kollára*, Praha, J. Jakubec (ed).

¹⁹ El templo, símbolo del centro del mundo, es al mismo tiempo imagen del mundo y del alma del cristiano. La semántica de sus partes individuales la resume así D. Hodrová „la nave del templo es la tierra, el coro y el santuario son el cielo, la cripta es la tumba de Cristo y un símbolo de la vida contemplativa... La catedral habla al pueblo llano con su forma espiritual, las líneas elevadas de las torres y ventanas góticas, que apuntan con sus puntas hacia Dios, las imágenes y estatuas, su cara externa, eotérica; a los iniciados, constructores y sacerdotes, les vuelve la cara con símbolos esotéricos, que se concentran en el interior y se espesan hacia el altar, una especie de diagrama hermético del templo. El altar es Cristo, el lugar donde reposa la cabeza del Salvador, pero también la mesa de la Última Cena, el cadalso de ejecución donde se vació la sangre en la vasija de José de Arimatea, la tumba de Cristo de la que resucitó al cabo de tres días» (Hodrová, 2014: 21 – 22).

- Kučerková, Magda (2015): „Slovo na úvod“, en Kučerková, Magda (ed.) *Duchovná cesta a jej podoby v literatúre*, Nitra, UKF, 9-10.
- Lurker, Manfred (1999): *Slovník biblických obrazů a symbolů*, Praha, Vyšehrad, 38-39 y 175-176.
- Magyar Katolikus Lexikon* (2013): Disponible en: <http://lexikon.katolikus.hu/> [Consulta: 05-05-2023].
- Moyšová, Stanislava (2022): „Memoáre Františka Tótha v kontexte francúzskej literárnej tvorby 18. storočia“, en Daniš, Miroslav et all. (eds.) *Spomienky baróna Tótha na Turkov a Tatárov*, Bratislava, Slovenský spisovateľ, 51 – 58.
- Marcel, Gabriel (2013): „Smrt a nesmrtnost“, *Filozofia*, vol. 68, no. 3, 220 – 231.
- Nemecskay, Štefan (1875): „Cesta po Itálii až po Janov (Genuu), Rím a Neapol, ktorú roku 1852 vykonal vysokodôstojný pán Štefan Nemečkaj, prepošt sv. Benedikta zo Samsonu a prepošt zbornej kapituly trnavskej – vtedy kanonik trnavský“, *Pútnik svätovoješský*, 47-57.
- Nemecskay, Štefan (1876): „Cesta po Itálii až po Janov (Genuu), Rím a Neapol, ktorú roku 1852 vykonal vysokodôstojný pán Štefan Nemečkaj, prepošt sv. Benedikta zo Samsonu a prepošt zbornej kapituly trnavskej – vtedy kanonik trnavský“, *Pútnik svätovoješský*, 47-59.
- Nemecskay, Štefan (1878): „Cesta po Itálii až po Janov (Genuu), Rím a Neapol, ktorú roku 1852 vykonal vysokodôstojný pán Štefan Nemečkaj, prepošt sv. Benedikta zo Samsonu a prepošt zbornej kapituly trnavskej – vtedy kanonik trnavský“, *Pútnik svätovoješský*, 34-40.
- Procházka, Martin (2010): „Romantický pluralismus: poezie, příroda, subjektivita“, *Slovenská literatúra*, vol. 57, no. 6, 519 – 537.
- Sasinek, František Vířazoslav (1881): „Nuž a my Slováci, čo?“, *Katolícke noviny*, 1881, roč. 12, č. 3, 36 – 37.
- Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph von (2004): *Drobné spisy a fragmenty*, Praha, Vyšehrad.
- Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph von (2004): *Bruno alebo O božskom a prirodzenom princípe vecí*, Bratislava, Kalligram.
- Szaló, Csaba (2017): *Paměť míst: Kulturní sociologie vzpomínání*, Praha, Sociologické nakladatelství.
- Svätá Biblia* (2002): traducción de J. Roháček, Banská Bystrica, Slovenská Biblická Spoločnosť.